

SANTA MARINA DE REVILLA (III): LA LEYENDA DEL ROMANCE MORISCO Y DE DESTIERRO DE VICENTE GARCÍA DE LA HUERTA “POR CABO DE CIEN JINETES”

La leyenda popular sitúa en torno a Santa Marina de Revilla una antigua contienda entre moros y cristianos. Lo cierto es que, en el entorno que rodea a este despoblado, son varios los topónimos que tienen como referente el término “moro” u otros pertenecientes al mismo campo asociativo que aluden a la presencia musulmana en la zona. Entre estos topónimos encontramos los siguientes: *Pozo Morato*, *Vado o Pozo de Matamoros*, *La Cava*,

“...en la ribera del río Gomexón allende del río junto a el vado de *Matamoros*”¹.

“... otro moxón de piedra a la dicha *cava* ayuso cerca del dicho camino que va al *Pozo Morato*”².

“...una tierra al *Pozo de Matta Moros*”³.

A partir de estos topónimos son varios los estudios locales que han intentado valorar la presencia e influencia musulmana en la zona, principalmente en Gumiel de Izán⁴, pero no es nuestra intención, en este trabajo, formular una hipótesis histórica sobre la invasión y presencia musulmana en este entorno y las posibles causas y consecuencias derivadas de la reconquista y repoblación en esta zona del valle medio del Duero. Por el contrario, cuando hacemos referencia a estos topónimos relacionados con la presencia musulmana en la zona y el campo léxico de la guerra, es porque pensamos que posiblemente fuera en el entorno de Santa Marina de Revilla donde tuvo lugar una hipotética batalla entre los ejércitos musulmanes y cristianos. Así lo atestiguan tanto la toponimia indicada como diferentes referencias documentadas. En un documento del Monasterio de Silos del año 1338 encontramos una referencia a Revilla y la alusión a las guerras de reconquista:

“En **Ribiella**, cerca desta Quintana, (...) las viñas son perdidas por razón de las guerras”⁵.

Pero si hemos iniciado este estudio con las referencias históricas y toponímicas mencionadas es porque queremos relacionar estos datos con la toponimia que se nos da en el poema de Vicente García de la Huerta “*Por cabo de cien jinetes*”. En efecto, Vicente García de la Huerta, poeta del XVIII, tiene entre su extensa obra literaria un

¹ ARCHIVO MUNICIPAL DEL AYUNTAMIENTO DE GUMIEL DE IZÁN, LB 1: “*Compromiso, renovación de moxones y sentençia arvitraría con Aguilera, año de 1412*”, fol. 158r.

² *Ib.*, fol. 160v.

³ ARCHIVO MUNICIPAL DE QUINTANA DEL PIDIO: Sig. 990, fol 7r.

⁴ Nos referimos a los artículos publicados por PEDRO ONTORIA OQUILLAS (“Romance de la batalla de Gumiel”, en *Viaje a Alemania del Abad del Monasterio Cisterciense de San Pedro de Gumiel de Hizán en 1223*, Burgos, 1989) y FRANCISCO PALACIOS (“Gumiel de Izán escuela primaria de Santo Domingo de Silos”, *Boletín de la Institución Fernán González*, Burgos, 1981, págs. 872-871). Pedro Ontoria publicó este romance con la finalidad de explicar la etimología del topónimo “Gumiel de Izán” y la posible relación del moro Hizán mencionado por García de la Huerta en el romance con un posible e hipotético “señor o dueño de Gumiel”. F. Palacios alude al mencionado romance e indica que el “vado do dicen de Matamoros evoca en nuestra memoria sucesos sangrientos, en que tintas de sangre las aguas del Gomejón, los cristianos libraron batalla contra los moros, saliendo victoriosos”.

⁵ Este documento puede consultarse en M. FÉROTIN, *Recueil des chartes de l'abbaye de Silos*. Paris, 1897, pp. 376-399 y J. J. GARCÍA GONZÁLEZ, *Vida económica de los monasterios benedictinos en el siglo XIV*, Valladolid, 1973, pp. 194-216.

romance con claras referencias a lugares próximos a Quintana del Pidio. Entre estas referencias toponímicas encontramos los nombres de Gumiel de Izán, Aranda, Fuentecén, Adrada. El romance, de tema histórico-morisco, narra la batalla entre don Gutierre, noble castellano, e Hizán, caudillo moro. En un capítulo posterior detallamos el hilo argumental del poema, pero ahora queremos detenernos en las razones que pudieron llevar a García de la Huerta a escribir este romance. ¿Qué motivos tenía García de la Huerta para escribir un poema con referencias a lugares como los mencionados? ¿Existe alguna vinculación personal de García de la Huerta con esta zona? ¿Conoció el poeta dieciochesco los lugares que le sirvieron de marco para la localización del poema? ¿O, simplemente, estos lugares los utilizó como referencia para la ambientación literaria del poema?

La mayoría de los estudios literarios que hay sobre el autor⁶ no se detienen en este aspecto y si lo hacen se limitan a señalar que “el romance morisco nace de una convención artística que utiliza el elemento anecdótico como esquema sobre el que bordan proliferas descripciones”⁷. Estos motivos son los que nos han llevado a investigar la vida del autor en la búsqueda de datos que nos permitieran vincular o establecer alguna relación de Vicente García de la Huerta con los lugares donde se desarrolla la acción del romance. Y ha sido en el entorno familiar del poeta donde hemos encontrado los datos necesarios que le servirían a García de la Huerta para ambientar el poema en los lugares indicados.

Vicente García de la Huerta nació en Zafra (Badajoz) el nueve de marzo de 1734. Su padre, Juan Francisco García de la Huerta, se había trasladado a la localidad extremeña para desempeñar un cargo en la administración pública. En el poema “*Relación amorosa*” alude a su nacimiento en Zafra:

La mejor parte de España,
donde olivas y palmares
guirnalda triunfante tejen
del Guadiana al sesgo margen,
por donde del castellano
confín ya opulento sale
a dar undoso tributo
a los lusitanos mares,
es mi patria (...).

Cuando tenía tres años se traslada con su familia a Aranda de Duero, localidad en la que residirá hasta que cumplió catorce años. Aquí oiría hablar de unos acontecimientos históricos que él, posteriormente, transformaría y convertiría en material literario para este poema. Sin duda que, con el paso del tiempo, los hechos históricos mencionados permanecerían en la memoria popular y es aquí, en la tradición popular de los pueblos vecinos, donde arrancarían el hilo argumental el romance.

Entre la producción literaria de García de la Huerta son escasas las referencias autobiográficas. Sin embargo, los años que vivió en Aranda de Duero sí que dejaron huella en al menos dos poemas: *Relación amorosa*⁸ y *Por cabo de cien jinetes*⁹.

⁶ Para un conocimiento detallado de la obra de Vicente García de la Huerta pueden consultarse los siguientes estudios: MIGUEL ÁNGEL LAMA: *La poesía de Vicente García de la Huerta*, Badajoz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 1993. JUAN A. RÍOS CARRATALÁ: *Vicente García de la Huerta (1734-1787)*, Badajoz: Departamento de Publicaciones de la Excma. Diputación, 1987. *Poesías. Vicente García de la Huerta*; edición, introducción y notas, MIGUEL ÁNGEL LAMA, Mérida: Editora Regional de Extremadura, 1997.

⁷ M. L. LAMA, *La poesía de...*, pág. 147.

⁸ http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01371185100142660760035/p0000006.htm#I_141_

⁹ http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01371185100142660760035/p0000005.htm#I_127_

En el poema “*Relación amorosa*”, hay unos versos que nos remiten a su infancia, concretamente a los años que vivió en Aranda:

Diferencias y disgustos
de antiguas enemistades,
(que hasta las selvas penetra
la envidia) hicieron trasladen
sus antiguos patrimonios
a las dulces y agradables
riberas del claro Duero,
cuyos hermosos raudales
fueron el espejo en donde
noté primero asomarse
sobre el rojo labio el bozo,
sutil y dorado esmalte.

“*las dulces y agradables / riberas del claro Duero*” es una referencia a la localidad de Aranda donde transcurrió su infancia: “*noté primero asomarse / sobre el rojo labio el bozo*”. En efecto, su padre se trasladó desde Zafra a Aranda en el año 1737. Vicente García de la Huerta contaba con tres años y en Aranda vivió hasta los catorce años. En 1748 se trasladó a Salamanca donde inició sus estudios universitarios.

Instalada la familia en Aranda, su padre, compró en el año 1743 “*una casa con su cueva y jaraíz de cuarenta carros de cavida en su zentro a la calle de Cascajar*”. En el año 1743 el padre de García de la Huerta, cuando ya residía en Aranda, entabló un pleito de hidalguía¹⁰ en el que se nos dice: “*administrador que a la sazón hera del Real Alfolí de la sal de esta dicha villa y sus agregados*”. *Cuatro años después la familia ya era propietaria de la casa mencionada: “en virtud del citado título de venta se halla al presente el referido don Juan Francisco García de la Huerta en posesión de dicha casa, cueva y jaraíz que está en su centro y havitándola con su familia”*¹¹.

En el citado artículo de Alonso Cortés se recoge otro documento presentado por el padre de García de la Huerta el mes de enero de 1747 al Concejo de Aranda para que se le reconocieran sus derechos de hidalguía y en el cual dice hallarse “*residiendo en esta dicha villa de Aranda de más de diez años a esta parte, de estado casado con dilatada familia y casa propia que he comprado en su población y tener el ánimo de establecerme en ella con más arraigo*”. En el mes de mayo de este mismo año, el Concejo de Aranda lo recibiría como “hijodalgo” y un año después será nombrado Alcalde de la Santa Hermandad de Aranda por el estado noble. Al año siguiente, Francisco García de la Huerta, dejaría Aranda para trasladarse, por obligaciones de su cargo, a la ciudad de Madrid.

EL ROMANCE MORISCO Y DE DESTIERRO “*POR CABO DE CIEN JINETES*”

Son dos poemas de tema morisco, aunque en realidad se trata de un solo poema dividido en dos partes. M. A. Lama indica, con precisión, que la obra poética de García de la Huerta se ha publicado en “pésimas reediciones modernas (...) Basta una lectura atenta de estas dos composiciones para advertir una nueva ligereza en los comentaristas de la obra de Huerta; pues casi siempre se ha venido citando y editando el primero de

¹⁰ Los datos sobre este pleito los publicó N. ALONSO CORTÉS en el estudio citado en la nota siguiente y la documentación correspondiente procede del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid: *Hidalguía*, leg. 939, nº. 18 y leg. 964, nº 17.

¹¹ N. ALONSO CORTÉS, *Sumandos biográficos*, Valladolid, Librería Santarén, 1939, pág. 101.

esos romances como el escrito a imitación de poeta cordobés –y así reza en el título original: *Romance. A imitación de Don Luis de Góngora-*, sin reparar en que el segundo es clara continuación del primero, privando así del sentido completo a la composición y limitando, pues, la producción del poeta”¹².

Nos encontramos ante un poema que narra un enfrentamiento bélico entre moros y cristianos. La primera parte nos muestra la preparación de la batalla, ofreciéndonos su ambientación en la segunda parte del poema. Este poema es el único de tema morisco escrito por García de la Huerta. María S. Carrasco señala que “el romance morisco nace de una convención artística que utiliza el elemento anecdótico como esquema sobre el que se bordan prolijas descripciones y se matizan sentimientos amorosos y cortesanos”¹³.

Desde el punto de vista argumental, en la primera parte del poema, setenta y dos versos, se narran los preparativos de la batalla entre el caballero cristiano don Gutierre y el moro Hizán. Don Gutierre y sus soldados avanzan por la vega del río Gromejón:

*Por cabo de cien jinetes,
el noble Gutierre marcha
sobre el campo de Gumiel*

y desde la lejanía, en campos de Santa Marina de Revilla:

*Ya descubren de Gumiel
las ardientes atalayas,
y en los cultivados campos
las adultas mieses talan.*

Mientras, en Gumiel de Izán, el caudillo moro se ve sorprendido por la presencia del ejército cristiano y obligado a separarse de Daraja, su amante:

*«No temas, Daraja bella,
que a los enemigos salga,
que a quien venció tus desdenes
no habrá que resista nada.»*

Para, inmediatamente, iniciarse la batalla:

*Salió al campo; y don Gutierre
al encuentro se adelanta,
y de los demás seguido,
la sangrienta lid se traba.*

En la segunda parte del poema, que algunas ediciones del XVIII titulan “*La muerte de Hizán*”, se describe la batalla que se inicia al amanecer en las riberas del Gromejón:

*El africano alarido
y el ronco son de las armas
en los valles de Gumiel
eran saludos del alba*

y la sangrienta batalla en la que se enfrentan ambos ejércitos:

*Crece la sangrienta lid,
y el suelo de sangre empapan
las azagayas moriscas
y las españolas lanzas.*

El fragor de la batalla inunda robledales y encinares del cercano monte de Revilla:

*Los golpes de las cuchillas,
cuando hieren o reparan,*

¹² M. A. LAMA, *op. cit.*, pág. 146.

¹³ M^a SOLEDAD CARRASCO URGOITI, *El moro de Granada en la literatura. (Del siglo XV al XIX)*. Madrid, Revista de Occidente, 1956, pág. 47.

*el vecino monte atruenan
y el turbado ambiente inflaman.*

El lector percibe y visualiza la sangrienta batalla a través de los ojos de Daraja, la mora enamorada de Hizán:

*la bellísima Daraja
con sus pensamientos tristes
también dudosa batalla.*

*Deja el ya enfadoso lecho,
y a una torre de su casa
más que el tierno amor la guía,
el duro temor la arrastra.*

*Descubre el sangriento campo,
y las haces mahometanas,
más que vencidas, deshechas,
dan a la fuga las plantas.*

*Descubre al gallardo Hizán,
que él solo la lid restaura,
y cuanto con ignominia
sus soldados desamparan.*

El romance finaliza con la muerte de dolor de “*la amante mora bella*” y la victoria de los soldados de don Gutierre:

*Y tanto el dolor creció
que, no cabiendo su extraña
pasión en todo su pecho,
la ahogaron sus mismas ansias.*

*Murió pues, dejando ejemplo
que de amor la fuerza blanda
en el pecho más esquivo
más profundamente labra.*

*Y los fuertes castellanos,
gloriosos de su jornada
y ricos de gozo, vuelven
a ver los muros de Aranda.*

ANEXO: ROMANCES MORISCOS Y DE DESTIERRO
GARCÍA DE LA HUERTA, VICENTE
ROMANCES IMITACIÓN DE DON LUIS DE GÓNGORA

- I -

Por cabo de cien jinetes,
el noble Gutierre marcha
sobre el campo de Gumiel
desde la fuerza de Aranda.

El más valiente caudillo, 5
de cuantos ve la campaña
desde el Duero al claro Tormes,
desde el Pisuerga al Adaja.

Monta una manchada yegua,

que riberas del Riaza 10
nació a ser exhalación
y asombro de las comarcas.

Lleva pendiente del hombro
una berberisca adarga,
a Celín ganada, jeque 15
de Medina y Almenara.

En la vigorosa diestra,
defensa ya de su patria,
rige el animoso joven
un recio roble por asta. 20

Una ancha cuchilla ciñe
en mil reencuentros probada,
contra las vidas alarbes
fatal segur de la parca.

Sale, pues, tan orgullosa 25
la juventud castellana,
que a mirar su bizarría
suspende el Duero sus aguas.

Los generosos caballos
marcial música compasan 30
al son del hierro que imprimen,
y al son del hierro que tascan.

Ya descubren de Gumiel
las ardientes atalayas,
y en los cultivados campos 35
las adultas mieses talan.

Sintiendo el rebato Hizán,
presuroso se levanta
a los brazos de la muerte
de los brazos de Daraja. 40

Daraja, deidad morisca,
de cuyo amor a las aras
seis años fueron de Hizán
servicios ofrendas vanas.

Al primer paso tropieza, 45
y requiriendo las armas,
herida la diestra mano,
con sangre el estrado mancha.

Túrbase la bella mora
con señales tan infaustas, 50
y de tan tristes acasos
tristes vaticinios saca.

Enmudécela el dolor;
pero una sola mirada
dijo de una vez más cosas 55
que dijeran mil palabras.

Cadenas hace sus brazos,
que el cuello de Hizán enlazan,
y de sus lágrimas tiernas

segundas cadenas labra. 60

Mas, viendo el valiente moro
que hace ya en el campo falta,
sus lágrimas reprimiendo,
así, al despedirse, la habla:

«No temas, Daraja bella, 65
que a los enemigos salga,
que a quien venció tus desdenes
no habrá que resista nada.»

Salió al campo; y don Gutierre
al encuentro se adelanta, 70
y de los demás seguido,
la sangrienta lid se traba.

- II -

El africano alarido
y el ronco son de las armas
en los valles de Gumiel 75
eran saludos del alba,

que a ser testigo salía
de las victorias que alcanzan
contra las infieles lunas
las cuchillas castellanas. 80

Cuando el valeroso Hizán
sobre una fogosa alfana,
regalo de Hacén, alcaide
de Font-Hacén y la Adrada;
desnudo el nervioso brazo 85
y el albornoz a la espalda,
esgrime la muerte en una
tunecina cimitarra.

Crece la sangrienta lid,
y el suelo de sangre empapan 90
las azagayas moriscas
y las españolas lanzas.

Bórdase el campo a colores,
que antes fue todo escarlata,
de turbantes y almaizares, 95
de aljaiduces y almalafas.

Los golpes de las cuchillas,
cuando hieren o reparan,
el vecino monte atruenan
y el turbado ambiente inflaman. 100

Anima Hizán a los suyos
con su ejemplo y sus palabras,
y el valiente don Gutierre,
cuanto Hizán anima, mata.

Y cada español presume 105

que él solo por sí bastara
a derribar de Gumiel
las enemigas murallas;
y a coronar por sí solo,
según fia de su espada, 110
de cabezas berberiscas
las almenas de su patria.
Ni el número superior
sus alientos acobarda,
que a contrarrestar a muchos 115
pocos con justicia bastan.
llena de horror a este tiempo
la bellísima Daraja
con sus pensamientos tristes
también dudosa batalla. 120
Deja el ya enfadoso lecho,
y a una torre de su casa
más que el tierno amor la guía,
el duro temor la arrastra.
Descubre el sangriento campo, 125
y las haces mahometanas,
más que vencidas, deshechas,
dan a la fuga las plantas.
Descubre al gallardo Hizán,
que él solo la lid restaura, 130
y cuanto con ignominia
sus soldados desamparan.
Y en lágrimas y suspiros
abre salida a sus ansias;
unos, cual su amor, ardientes, 135
otras, cual su pena, amargas.
El corazón en el pecho
con tanta zozobra salta,
que parece pronostica
las desdichas que le aguardan. 140
Al tiempo que don Gutierre
entre todos se señala
y por largo trecho siembra
de víctimas la campaña.
Viendo ya que la victoria 145
orlar sus sienas prepara,
y que sólo Hizán sustenta
la ya perdida batalla;
por entre los enemigos
cual rayo ardiente se lanza, 150
y todo cuanto resiste
atropella y desbarata.
Huye el rigor de su brazo
la berberisca canalla,
y el que no huye de su vista 155

es que el temor le embaraza.

Entonces, el bravo Hizán,
con furia desesperada,
al ver cómo don Gutierre
tan reciamente le carga, 160

feroz le sale al encuentro,
mas con suerte tan escasa,
que, antes de sentir el golpe,
grabó en el suelo la estampa.

En el animoso pecho 165
abrió el hierro puerta franca,
y tan capaz como acaso
la abrió la envidia en el alma.

Las rotas calientes venas
purpúreos raudales manan, 170
que segunda vez tiñeron
las rojas flores de grana.

Al espectáculo triste
un mortal desmayo embarga
de la amante mora bella 175
las más envidiables gracias.

Y tanto el dolor creció
que, no cabiendo su extraña
pasión en todo su pecho,
la ahogaron sus mismas ansias. 180

Murió pues, dejando ejemplo
que de amor la fuerza blanda
en el pecho más esquivo
más profundamente labra.

Y los fuertes castellanos, 185
gloriosos de su jornada
y ricos de gozo, vuelven
a ver los muros de Aranda.